

Construyendo paz a través del desarrollo del sector privado

Análisis de coyuntura



Construyendo paz a través del desarrollo del sector privado



Análisis de coyuntura

Bogotá, Octubre 2017

Construyendo paz a través del desarrollo del sector privado

Autor:

David Cortright

Director de Estudios Políticos y de la Matriz de Acuerdos de Paz del Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz de la Universidad de Notre Dame, EE.UU.

Directora Ejecutiva de la FIP:

Maria Victoria Llorente

Edición y corrección de estilo (versión español):

Elizabeth Reyes Le Paliscot

Directora de Comunicaciones de la FIP

Diseño y diagramación:

Ladoamable Ltda

www.ladoamable.com

ISBN

978-958-59761-2-2

**Fundación Ideas para la Paz (FIP)**

Calle 100 No. 8ª – 37 Torre A. Of. 305. Bogotá

Tel. (57-1) 218 3449

www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org

Contenido

- 6 INTRODUCCIÓN
- 7 DESARROLLO ECONÓMICO VS. PAZ
- 10 EL ROL DEL SECTOR EMPRESARIAL EN EL DESARROLLO
- 13 ¿POR QUÉ Y CÓMO DEBERÍA EL SECTOR PRIVADO INVOLUCRARSE EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ?
- 16 LOS EMPRESARIOS Y LA PAZ EN COLOMBIA
- ANEXO VERSIÓN ORIGINAL: BUILDING PEACE THROUGH PRIVATE SECTOR DEVELOPMENT

Nota del autor:

Este documento se basa en las observaciones hechas durante un encuentro en la Cámara de Comercio de Bogotá, el 25 de agosto de 2017. Agradezco a María Victoria Llorente y María Lucía Méndez de la Fundación Ideas para la Paz, por el apoyo en este análisis, y a la profesora Viva Bartkus de la Escuela de Negocios Mendoza de Notre Dame, por sus comentarios y adiciones al primer borrador de este documento.

Introducción

Nosotros, los que trabajamos en la construcción de paz, hemos dejado a un lado el rol que juegan las empresas. En Notre Dame y muchas otras universidades alrededor del mundo hay programas sobre la paz y los derechos humanos, la paz y el rol de las mujeres, la paz y la seguridad, la paz y el arte, pero muy pocos que se concentren en la paz y el sector privado. Es probable que esta sea una reflexión del escepticismo que aún existe en los movimientos de izquierda como en otros actores de la sociedad. Esta actitud se entiende dada la tendencia inherente hacia la desigualdad en la distribución de la riqueza que Thomas Piketty ha documentado en su trabajo *Capital in the 21st Century*¹. El escepticismo también se basa en las relaciones de explotación que son exacerbadas por algunas corporaciones en temas de inequidad e injusticia y que hacen posible los conflictos. No podemos ignorar el rol del sector empresarial y el poder del mercado como fuerzas dominantes en la sociedad. Pero tampoco podemos descuidar su papel en la conformación de guerras o en la paz en países afectados por el conflicto armado.

A continuación, presento algunos argumentos de por qué el sector empresarial es tan importante para la construcción de la paz. Empiezo por revisar la evidencia empírica relacionada con el desarrollo económico y la paz. Luego, entro a discutir el rol del sector empresarial en el avance significativo del desarrollo económico de las últimas décadas. Continúo con una sección que examina algunas estrategias de inversión empresarial y varias prácticas que las empresas usan comúnmente cuando operan bajo condiciones de conflicto armado, así como el impacto que estas prácticas y estrategias tienen en la creación de estabilidad y paz. Por último, presento algunas ideas, en particular, estrategias de inversión que se pueden desarrollar en Colombia para avanzar en la implementación del Acuerdo de Paz.

No podemos ignorar el rol del sector empresarial y el poder del mercado como fuerzas dominantes en la sociedad. Pero tampoco podemos descuidar su papel en la conformación de guerras o en la paz



¹ Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* (Belknap/Harvard University Press, 2014).

**DESARROLLO
ECONÓMICO VS. PAZ**

01

1. Desarrollo económico vs. paz

La conexión directa entre el desarrollo y la paz está firmemente establecida. Todos los indicadores estándar de desarrollo económico, incluyendo el ingreso por habitante, la tasa de crecimiento, los niveles de inversión y comercio y el grado de apertura del mercado, están fuertemente asociados a la paz. Prácticamente todos los estudios sobre las causas de la guerra encuentran una conexión directa entre bajos ingresos y la posibilidad de un conflicto armado. El economista Edward Miguel describe este vínculo como “una de las relaciones más empíricamente robustas en la literatura económica”². Independientemente de todas las otras variables e indicadores, la falta de oportunidades económicas profesa una relación estadística fuerte y significativa con el aumento del riesgo de una guerra civil interna³.

Nadie ha argumentado este punto de manera más convincente que Paul Collier y sus colegas. Ellos han demostrado que el riesgo de una guerra civil está fuertemente asociado con desempleo, pobreza y, en general, con falta de desarrollo económico. Como concluye Collier y sus asociados, “la raíz del conflicto es el fracaso del desarrollo económico”⁴. Aumentar las tasas de crecimiento y los niveles de ingreso por habitante puede ser “el paso más importante que se puede tomar” para reducir la posibilidad de un conflicto armado⁵.

También sabemos que la guerra conlleva a un proceso de desarrollo invertido: debilita el bienestar económico, reduce los niveles de ingreso⁶, la expectativa de vida y destruye los sistemas educativos y de salud, destrozando el tejido social⁷. El World Development Report 2011 calcula que el costo de una guerra civil equivale a más de 30 años de crecimiento normal de un país mediano en desarrollo. Los niveles de comercio demoran 20 años en recuperarse⁸.

Una vez la guerra comienza se convierte en un sistema de autosostenimiento, una “economía de guerra”, como la llama Mary Kaldor, que se vuelve

extremadamente difícil de detener⁹. El impacto negativo económico del conflicto ayuda a explicar porque los países en guerra están a menudo atrapados en una trampa mortal. Collier hace la siguiente observación: “el legado principal de una guerra civil es otra guerra”¹⁰.

El costo de una guerra civil equivale a más de 30 años de crecimiento normal de un país mediano en desarrollo. Los niveles de comercio demoran 20 años en recuperarse

- 2 Edward Miguel, “Economic Shocks, Weather and Civil War”, The National Bureau of Economic Research, NBER Reporter 2011. Número 3: Resumen investigativo, 1.
- 3 Susan E. Rice, Corinne Graff and Janet Lewis, “Poverty and Civil War: What Policymakers Need to Know,” Global Economy and Development Working Paper, Washington, DC: The Brookings Institution, diciembre, 2006, 5-6.
- 4 Susan E. Rice, Corinne Graff and Janet Lewis, “Poverty and Civil War: What Policymakers Need to Know,” Global Economy and Development Working Paper, Washington, DC: The Brookings Institution, diciembre, 2006, 5-6.
- 5 Collier et al., Breaking the Conflict Trap, 66.
- 6 Edward Miguel, “Economic Shocks, Weather and Civil War”, 2.
- 7 Scott Gates et al., “Development Consequences of Armed Conflict”, World Development 40, No. 9 (2012), 1717-18.
- 8 The World Bank, World Development Report 2011: Conflict, Security and Development (Washington, D.C.: The World Bank, 2011), 5-6.
- 9 Mary Kaldor, New and Old Wars, Second edition (Stanford, CA: Stanford University Press, 2007), 95-118.
- 10 Collier et al., Breaking the Conflict Trap.

La relación entre bajos ingresos y el riesgo de conflicto no supone que la pobreza cause la guerra. Los agravios también son importantes. Países pobres como Zambia o Bangladesh no han experimentado un conflicto interno importante recientemente. En cambio, otros países de nivel medio como Croacia y Serbia han sufrido guerras atroces.

No es la pobreza propiamente dicha, pero sí una carencia de desarrollo económico la que está fuertemente asociada al conflicto armado. La pobreza y la falta de oportunidades son aún más destructivas cuando las comunidades experimentan un descenso en sus condiciones sociales y económicas, cuando perciben una diferencia injusta entre lo que tienen y lo que esperan o desean tener¹¹.

Los patrones de desigualdad económica y social son los principales impulsores de los conflictos. Muchos, de carácter violento, están anclados en las diferencias de poder y riqueza de diferentes grupos sociales. Frances Stewart y sus colegas en Oxford explican que las desigualdades horizontales entre grupos sociales generan agravios que pueden terminar en conflictos armados¹². Lars-Erik Cederman y sus asociados también han encontrado que hay mayor riesgo de conflicto cuando diferentes grupos son excluidos del poder político y cuando su riqueza relativa está muy por debajo de la de otros¹³.

Superar los flagelos de la guerra requiere integrar la construcción de paz con estrategias de desarrollo. Implementar un enfoque sin el otro no funcionará. Como dijo Kofi Annan, no puede haber seguridad sin desarrollo y no puede haber desarrollo sin seguridad¹⁴.



¹¹ Ted Robert Gurr, *Why Men Rebel* (Princeton: Princeton University Press, 1970). A similar case is advanced in Amy Chua, *World on Fire: How Exporting Free Market Democracy Breeds Ethnic Hatred and Global Instability* (New York: Random House, 2003).

¹² Frances Stewart, ed. *Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies* (Hampshire: Palgrave Macmillan, 2008).

¹³ Lars-Erik Cederman, Nils B. Weidman, and Kristian Skrede Gleditsch, "Horizontal Inequalities and Ethnonationalist Civil War: A Global Comparison," *American Political Science Review* 105, No. 3 (2011): 487-88.

¹⁴ United Nations, *In Larger Freedom: Towards Development, Security and Human Rights for all*, Report of the Secretary-General, General Assembly, March 21, 2005, 16, http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/59/2005

**EL ROL DEL SECTOR
EMPRESARIAL EN EL
DESARROLLO**

02

2. El rol del sector empresarial en el desarrollo

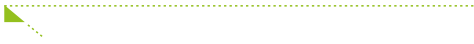
Claramente, el desarrollo económico es necesario para la paz, pero, cómo logramos el desarrollo, cuáles políticas y acciones son realmente efectivas para su promoción, para sacar a la gente de la pobreza, para transformar las condiciones económicas que provocan los conflictos.

La respuesta está en el progreso extraordinario que se ha logrado en años recientes con la ejecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU. El UN Report on Millennium Development Goals, del año 2015, menciona que más de mil millones de personas salieron de la pobreza extrema desde el 2000 y que el porcentaje de la población mundial que vive en la pobreza extrema cayó el 50%¹⁵. Pese a todos los problemas que existen en el mundo –y son muchos–, el éxito real ha sido lograr reducir el hambre y la desnutrición, fomentar la equidad de género, disminuir la tasa de mortalidad de recién nacidos y madres, la tasa de enfermedades infecciosas y mejorar aspectos asociados a la sostenibilidad ambiental. Hoy, cientos de millones de personas viven más tiempo, son más saludables y tienen vidas más productivas gracias al desarrollo global. Es cierto que persisten problemas generalizados de muertes evitables y enfermedades, especialmente para lo que Collier llama “*el billón inferior*”, pero las tendencias sobre el desarrollo han sido generalmente positivas¹⁶.


Si miramos cuidadosamente el patrón global en la reducción de la pobreza, encontramos que el mayor avance se dio en países en los que las reformas al mercado han desatado el poder de la libre empresa. Este fenómeno es más generalizado en Asia del Este y del Sur, pero también es evidente en Colombia y otros países en desarrollo. Entre 1990 y 2015, de acuerdo a un reporte de la ONU, las tasas de pobreza extrema en Asia del Este se redujeron en un 94% y en Asia del Sur en un 84%. En contraste, los niveles de pobreza extrema en África Subsahariana, que recibió un

porcentaje más alto de ayudas para el desarrollo per cápita, se redujeron un 28%. Estas diferencias regionales confirman lo que muchos analistas han observado: la reducción global de la pobreza en los últimos 15 años se ha dado, primordialmente, como resultado del desarrollo económico en países que se han beneficiado del crecimiento del mercado. Los factores más significativos para ayudar a las poblaciones a salir de la pobreza extrema han sido las reformas al mercado y el desencadenamiento del desarrollo del sector privado.

Esto no significa que la asistencia al desarrollo haya sido ineficiente. Por el contrario, su financiación ha impulsado significativamente el progreso global en temas como reducción del hambre, mejoramiento de los sistemas de salud, aumento en la alfabetización y promoción de la igualdad de género. Como observa Collier, la ayuda tiene un efecto neto positivo en el crecimiento económico, ya que en promedio le suma alrededor de un uno por ciento a la tasa anual de cre-



La reducción global de la pobreza en los últimos 15 años se ha dado como resultado del desarrollo económico en países que se han beneficiado del crecimiento del mercado



¹⁵ Radlet, “Prosperity Rising”, 85.

¹⁶ Paul Collier, *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries Are Failing and What Can Be Done About It* (Oxford University Press, 2007).

cimiento de los países más pobres. La asistencia es muy importante para enfrentar los retos del desarrollo, pero no es suficiente para generar el crecimiento necesario que saque de la pobreza a las comunidades más vulnerables¹⁷. Ese trabajo es responsabilidad del sector privado y del poder productivo del mercado.

Lo anterior no sugiere que el capitalismo sea la “mano invisible” para lograr la paz, como algunos han sugerido¹⁸, o que las fuerzas del mercado generen, naturalmente, resultados sociales positivos. El capitalismo tiene múltiples facetas (Janus-faced), pues ofrece posibilidades para prosperar y mejorar la condición humana, pero también desencadena avaricia y explotación que pueden llevar a la degradación ambiental y social¹⁹. La “destrucción creativa” de la libre empresa no solamente cambia las condiciones económicas sino también conlleva a efectos adversos sociales y económicos²⁰.

La empresa privada es una herramienta poderosa para el desarrollo, pero no puede funcionar efectivamente sin regulación pública. Los mercados y el impacto social que generan son moldeados por los sistemas gubernamentales y las estructuras institucionales a los que pertenecen. El sistema de libre empresa funciona mejor en un contexto donde los gobiernos protegen sus poderes creativos, pero al mismo tiempo controlan sus excesos. Piketty encontró que existe una tendencia hacia la inequidad en el capitalismo y por eso ha insistido en que hay que poner mayor énfasis en la regulación del mercado y en los programas sociales redistributivos.

El crecimiento económico requiere políticas públicas eficientes e igualdad en las instituciones. El sector privado depende, en gran medida, de que el gobierno proporcione bienes públicos, incluyendo el mantenimiento de la infraestructura y el desarrollo de capital humano mediante acceso a programas de salud, educación y formación técnica. El progre-

so también depende de la habilidad del gobierno de garantizar los derechos a la propiedad privada y el Estado de Derecho. Los sistemas de gobierno eficientes juegan un rol decisivo en fomentar el desarrollo, en cambio, los que son inestables, con instituciones débiles, no tienen la habilidad de garantizar un marco legal y regulatorio, ni las capacidades sociales necesarias para lograrlo. Los países tienen una mejor capacidad para facilitar el crecimiento económico y minimizar interrupciones, cuando tienen una infraestructura fuerte y estable de bienestar social en sus instituciones de gobierno²¹.



¹⁷ Collier, *The Bottom Billion*, 100, 123.

¹⁸ Patrick J. McDonald, *The Invisible Hand of Peace: Capitalism, The War Machine, and International Relations Theory* (Cambridge University Press, 2009).

¹⁹ El término Janus-faces viene de Peter Wallensteeet, en sus anotaciones hechas en el Workshop on Governance and Quality Peace, Kroc Institute for International Peace Studies, University of Notre Dame, November 12, 2013. Ver también: Ian Linden, “Idols in Hyperspace: The Janus-Face of Capitalism”, *Catholic Institute for International Relations*, 97/165, no date, available at http://www.sedosmission.org/web/en/sedos-bulletin/doc_view/1409-idols-in-hyperspace-the-janus-face-of-capitalism

²⁰ Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy* (New York: Harper, 1975), 82-85.

²¹ David Cortright, Conor Seyle and Kristin Wall, *Governance for Peace: How Inclusive, Participatory and Accountable Institutions Promote Peace and Prosperity* (Cambridge University Press, 2017).

**¿POR QUÉ Y CÓMO DEBERÍA
EL SECTOR PRIVADO
INVOLUCRARSE EN LA
CONSTRUCCIÓN DE PAZ?**

03

3. ¿Por qué y cómo debería el sector privado involucrarse en la construcción de paz?

Las empresas representan un recurso de gran potencial para la implementación de los acuerdos de paz, ya que gozan de una fuerza estabilizadora propia. Una forma es proporcionando oportunidades laborales remuneradas. Las actividades económicas a gran escala absorben a hombres jóvenes que ante la ausencia de oportunidades se verían atraídos por la violencia.

Las operaciones empresariales hacen una ponderación calculada del riesgo y la recompensa, porque tienen que hacer inversiones estratégicas para crear riqueza y aumentar la producción. Para aquellos con talento emprendedor, los mercados funcionan si promueven oportunidades para poner en marcha nuevas empresas que utilicen habilidades, relaciones y activos de sus empleados. De esta forma, facilitarían nuevas formas de reconstruir las vidas de aquellos afectados por el conflicto y las comunidades a las que pertenecen.

Más del 95% de las compañías ofrecen productos y servicios que son de naturaleza civil, lo que confirma que los negocios tienen intereses propios en la paz. Para avanzar en sus objetivos, las empresas tienen el interés de ayudar a construir sociedades en paz, estables y duraderas.

En cambio, la amenaza de violencia cambia los cálculos de riesgo, así la recompensa sea la misma. Bajo circunstancias de inestabilidad, el rendimiento de la inversión se reduce y también las operaciones del negocio. Las empresas pagan un precio muy alto cuando operan bajo estas circunstancias. Sus empleados, sus activos y las oportunidades de mercado corren riesgos. También pueden enfrentarse a daños en su reputación, mayor riesgo a ser demandadas y contraer deudas no planeadas.

Por lo general, las empresas que operan en zonas con riesgo potencial de conflicto armado tienen tres estrategias para proteger sus intereses: 1) cumplimiento, 2) evitar daños y 3) crear valor²².

El cumplimiento es básico. Esto significa que se deben adherir a las leyes que existen a nivel nacional e internacional. También significa hacer una evaluación comparativa de las prácticas locales con las normas establecidas en las leyes internacionales, las convenciones legales y los códigos de conducta. Acuerdos internacionales como el Pacto Mundial de las Naciones Unidas y la Iniciativa sobre la Transparencia en las Industrias de Extracción, proporcionan un marco útil.

Las compañías también deben evitar el daño reconociendo el potencial social, económico, ambiental y político de sus operaciones. Varios actores en el campo de la construcción de paz y el desarrollo profesan el pronunciamiento de Mary Anderson de “no hacer daño”²³. Las empresas inteligentes tratan de protegerse a sí mismas contra prácticas corruptas y buscan fomentar normas más estrictas de negocios en sus entornos y con sus competidores directos.

Las empresas representan un recurso de gran potencial para la implementación de los acuerdos de paz, ya que gozan de una fuerza estabilizadora propia

²² Estas ideas vienen de Jane Nelson, *The Business of Peace: The private sector as partner in conflict prevention and resolution* (International Alert, Council on Economic Priorities, and The Prince of Wales Business Leaders Forum, 2000). <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=mm#search/private+sector+colombia/15df57364c657dec?projector=1>

²³ Mary B. Anderson, *Do No Harm: How Aid Can Support Peace—Or War* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1999).

Por otro lado, las empresas pueden responder proactivamente maximizando el valor de sus operaciones. Un valor, no solamente financiero, sino también basado en sus relaciones con la sociedad y el gobierno. Son especialmente valiosos aquellos enfoques en inversión social, programas de filantropía, apoyo a la construcción de instituciones y la defensa pública de la buena gobernanza y el Estado de Derecho. Con frecuencia, los líderes empresariales tienen acceso a líderes políticos del nivel local y nacional que pueden usar para promover políticas sociales y económicas más constructivas.

Las empresas también juegan un papel positivo e importante con sus estrategias de mercadeo y comunicación. El sector privado es usualmente mucho mejor que el gobierno en desarrollar narrativas convincentes. Esta capacidad puede resultar beneficiosa cuando se trata de crear una mayor cohesión social y de enfatizar en el valor positivo de la paz y la cooperación.

Apoyar la inclusión también aporta a la construcción de paz. Las compañías quieren vender sus productos a todo el mundo, pero no pueden pasar por prejuiciosas y discriminatorias en sus prácticas. Por ejemplo, en las industrias de hotelería y turismo las empresas a veces apoyan la tolerancia, la no-discriminación y la coexistencia.

Se suma que el sector privado suele operar acorde a reglas estrictas de contabilidad y gestión administrativa que sirven como modelo para las agencias públicas y las organizaciones sociales. Por eso, su eficiencia puede incentivar la aplicación de mejores prácticas en las instituciones públicas.

Las empresas pueden hacer contribuciones positivas a la paz:

- Estimulando el crecimiento económico y el desarrollo
- Fortaleciendo el capital humano
- Promoviendo la buena gobernanza
- Divulgando buenas prácticas para la responsabilidad pública
- Construyendo cohesión social y tolerancia

**LOS EMPRESARIOS Y
LA PAZ EN COLOMBIA**

04

4. Los empresarios y la paz en Colombia

Haré mi cierre con algunas ideas provisionales de cómo el sector empresarial en Colombia puede trabajar por la paz. Estas sugerencias son extraídas de *Negocios en primera línea*, un programa de la Facultad de Negocios Mendoza de la Universidad de Notre Dame²⁴ (entre los mejores ranqueados en los Estados Unidos) que examina el impacto de la empresa privada en sociedades en posconflicto.

En los últimos diez años, estudiantes graduados y profesores han trabajado de la mano con instituciones locales civiles, organizaciones humanitarias y empresas multinacionales en más de 30 países en posconflicto, para ayudarles a utilizar el dinamismo, la energía y creatividad de los negocios en la reconstrucción de sus sociedades y evitar que el conflicto se repita. En otras palabras, trabajan con socios comerciales en proyectos relacionados con la paz, utilizan su formación profesional y herramientas en negocios para elaborar opciones para el desarrollo económico y la inversión privada que luego sus socios implementan en el terreno. Este programa se ha aplicado en el Medio Oriente, Bosnia, África del Este, África del Oeste, Mindanao en las Filipinas y América Central. Y ahora, busca alianzas con actores clave en Colombia.

En el actual contexto colombiano, existe la necesidad de proveer oportunidades de empleo viables en los territorios donde el conflicto ha sido más intenso. Aquellos excombatientes que buscan reincorporarse a la vida civil necesitarán trabajos e ingresos permanentes. Hay que encontrar modelos de desarrollo y actividades económicas que puedan absorber el incremento en la fuerza laboral que surgirá del final del conflicto.

Igual de importante son las oportunidades económicas para miles de campesinos que firmaron promesas de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos. El mercado de la coca es un motor esencial del conflicto armado porque financia a largo plazo la violencia.

Por eso, los programas de sustitución son un elemento significativo del Acuerdo de Paz y para asegurar el final del conflicto. La historia nos muestra que el éxito de estos programas depende de que los campesinos tengan expectativas reales de cultivar y vender productos alternativos y así ganar un sustento que mantenga dignamente a sus familias.

La minería y las industrias extractivas también tienen un papel importante en el desarrollo económico de Colombia. Operaciones mineras eficientes y bien reguladas pueden contribuir con el pago de regalías e impuestos. Y en términos de futuros empleadores, el impacto tiende a localizarse en los lugares donde se descubren, extraen y procesan los recursos naturales. Sin embargo, la minería y la producción de aceite no resolverán los problemas de desarrollo y desempleo de miles de familias que necesitan un ingreso y una oportunidad en la Colombia del posconflicto.

Los sectores empresariales que se adaptan más a las necesidades del posconflicto en Colombia son la agricultura y el turismo

•••••

²⁴ Descripción del programa en <https://botfl.nd.edu>

Los sectores empresariales que se adaptan más a estas necesidades son la agricultura y el turismo. La agricultura es especialmente importante en las áreas rurales más afectadas por la violencia. En estos territorios, los campesinos tienen experiencia en cultivos alternativos, a menudo creando cooperativas que los representen en el mercado y que les ofrezcan la oportunidad de desarrollar estrategias conjuntas de trabajo. La economista ganadora del Nobel, Elinor Ostrom, demostró en sus investigaciones que los modelos de cooperación en el desarrollo pueden ser difíciles de establecer pero tienen muchas ventajas en términos de productividad económica y de la creación de cohesión social²⁵. Lo que ella sugiere es la importancia que tienen modelos de negocios pequeños que buscan potenciar el valor productivo de trabajar juntos para producir cultivos alternativos, desarrollar cadenas de suministro conjuntas y procesos de mercado y procesamiento coordinados.

Colombia es un país rico en recursos naturales con condiciones naturales para cultivar café, cacao y muchos otros productos. Para expandir y construir sobre este potencial, los productores colombianos necesitan conectarse con cadenas globales de valor agropecuarias. Planes creativos de mercadeo pueden atraer a consumidores dispuestos a pagar precios más altos para promover la construcción de paz, tal vez siguiendo el modelo de mercado de comercio justo.

La belleza natural de Colombia ya es un atractivo para el ecoturismo. Es una pajarera y un lugar ricamente dotado de espacios naturales. Por eso, es posible desarrollar programas piloto en “turismo de paz”. La revista *The Nation* de Estados Unidos promueve toures a Colombia para observar el proceso de paz. Otros sectores y nichos del mercado también pueden ser explorados.

El desarrollo de nuevos modelos de negocios como los mencionados requiere de una inversión substancial y de apoyo constante. La financiación puede estar disponible a través del sistema de donaciones que existe en este momento en Colombia para apoyar la implementación del Acuerdo de Paz. Estas donaciones vienen de Estados Unidos, Naciones Unidas, la Unión Europea y otros estados donantes.

Una cosa es cierta: los estudiantes graduados de Notre Dame están dispuestos y son capaces de proporcionar soporte técnico a socios locales que buscan desarrollar planes de negocio y que están ansiosos de explotar el potencial de crear nuevas empresas e impulsar el desarrollo económico en Colombia.

• • • • •

²⁵ Vea Elinor Ostrom, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* (Cambridge University Press, 1990), and Elinor Ostrom, *Crossing the Great Divide: Coproduction, Synergy, and Development*, *World Development* 24, No. 6 (1996).



**BUILDING PEACE
THROUGH PRIVATE
SECTOR DEVELOPMENT**

David Cortright

-VERSIÓN ORIGINAL-

Building peace through private sector development

David Cortright¹

We in the peace building community have tended to neglect the role of the private sector. At Notre Dame and at other university-based peace studies centers around the world, there are programs on peace and human rights, peace and the role of women, peace and security, peace and the arts, etc., but very few programs on peace and business. Perhaps this reflects the skepticism about capitalism that exists on the left and in parts of society, a sentiment attitude that is understandable in light of the inherent tendency toward inequality of wealth that Thomas Piketty has documented in his monumental work *Capital in the 21st Century*.² Skepticism also arises from the exploitive actions of some corporations that exacerbate the inequalities and injustices that give rise to conflict.

But we cannot ignore the role of the business community and the power of the market as dominant forces in society. We cannot neglect the vital role of the private sector in shaping the prospects for war or peace in conflict-affected countries.

In this paper I discuss why business is so important for peace-building. I begin by reviewing the strong empirical evidence linking economic development and peace. This is followed by a discussion of the role of the private sector in achieving the significant advances in economic development that have occurred in recent decades. The third section examines some of the strategies and practices that businesses commonly employ when operating in conditions of potential armed conflict and the impacts of these approaches in helping to create greater stability and peace. I close by offering some tentative ideas for particular business investment strategies and approaches that might be adopted in Colombia to advance the current peace process.



¹ Based on remarks at the Bogota Chamber of Commerce, August 25, 2017. I am indebted to Maria Victoria Llorente and Maria Lucia Mendez Lacorazza at Fundacion Ideas para la Paz for encouragement of this analysis and to Professor Viva Bartkus at the Mendoza College of Business at the University of Notre Dame for edits and additions to the initial draft of this paper.

² Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* (Belknap/Harvard University Press, 2014).

I.

First the empirical case. The direct connection between development and peace is firmly established. All the standard indicators of economic development, including per capita income, economic growth rates, levels of trade and investment, and degree of market openness, are strongly associated with peace. Virtually every study on the causes of war finds a direct connection between low income and the likelihood of armed conflict. Economist Edward Miguel describes this link as “one of the most robust empirical relationships in the economic literature.”³ Irrespective of all other variables and indicators, a lack of economic opportunity bears a strong and statistically significant relationship to increased risk of civil conflict.⁴

No one has made this point more convincingly over the years than Paul Collier and his colleagues. They have shown that the risk of civil war is strongly associated with joblessness, poverty and a general lack of development. As Collier and his associates conclude, “The key root cause of conflict is the failure of economic development.”⁵ Raising economic growth rates and levels of per capita income may be “the single most important step that can be taken” to reduce the likelihood of armed conflict.⁶

We also know that war is a process of reverse development. It undermines economic well-being and reduces income levels.⁷ War lowers life expectancy and destroys education and public health systems. It tears apart the social fabric.⁸ The World Development Report 2011 calculates that the cost of a major civil war is equivalent to more than 30 years of typical growth for a medium-size developing country. Trade levels take 20 years to recover.⁹



³ Edward Miguel, “Economic Shocks, Weather and Civil War,” The National Bureau of Economic Research, NBER Reporter 2011 Number 3: Research Summary, 1.

⁴ Susan E. Rice, Corinne Graff and Janet Lewis, “Poverty and Civil War: What Policymakers Need to Know,” Global Economy and Development Working Paper, Washington, DC: The Brookings Institution, December 2006, 5-6.

⁵ Paul Collier et al., *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy* (Washington, DC: World Bank and Oxford University Press, 2003), 53.

⁶ Collier et al., *Breaking the Conflict Trap*, 66.

⁷ Miguel, “Economic Shocks, Weather and Civil War,” 2.

⁸ Scott Gates et al., “Development Consequences of Armed Conflict,” *World Development* 40, No. 9 (2012), 1717-18.

⁹ The World Bank, *World Development Report 2011: Conflict, Security, and Development* (Washington, D.C.: The World Bank, 2011), 5-6.

Once started, war becomes a self-sustaining system, an “economy of war” Mary Kaldor calls it, and is exceedingly difficult to stop.¹⁰ The negative economic impact of conflict helps to explain why countries at war are often caught in a deadly conflict trap. As Collier et al observe, “*The chief legacy of a civil war is another war.*”¹¹

The link between low income and conflict risk does not mean that poverty causes war, however.¹² There is no automatic connection. Grievances also matter. Some poor countries, such as Zambia or Bangladesh, have not experienced recent major civil conflict. Other mid-level countries, such as Croatia and Serbia, have fought bitter wars.

It is not poverty per se but a general lack of economic development that is most strongly associated with armed conflict. Poverty and a lack of opportunity are most disruptive when communities experience a decline in social and economic status, when they perceive an unjust discrepancy between what they have and what they expect or feel they deserve.¹³

Patterns of economic and social inequality are major drivers of conflict. Many violent conflicts are rooted in differences in wealth and power between particular social groups. Frances Stewart and her colleagues at Oxford find that horizontal inequalities between social groups generate grievances that can lead to armed conflict.¹⁴ Lars-Erik Cederman and his associates have found that the risk of conflict is greatest when social groups are excluded from political power and when their relative wealth is far below that of other groups.¹⁵



¹⁰ Mary Kaldor, *New and Old Wars*, Second edition (Stanford, CA: Stanford University Press, 2007), 95–118.

¹¹ Collier et al., *Breaking the Conflict Trap*, x.

¹² Steven Radlet, “Prosperity Rising: The Success of Global Development—and How to Keep It Going,” *Foreign Affairs* 95, no. 1 (January/February 2016), 89.

¹³ Ted Robert Gurr, *Why Men Rebel* (Princeton: Princeton University Press, 1970). A similar case is advanced in Amy Chua, *World on Fire: How Exporting Free Market Democracy Breeds Ethnic Hatred and Global Instability* (New York: Random House, 2003).

¹⁴ Frances Stewart, ed. *Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies* (Hampshire: Palgrave Macmillan, 2008).

¹⁵ Lars-Erik Cederman, Nils B. Weidman, and Kristian Skrede Gleditsch, “Horizontal Inequalities and Ethno-nationalist Civil War: A Global Comparison,” *American Political Science Review* 105, no. 3 (2011): 487–88.

Overcoming the scourge of war requires integrated peacebuilding and development strategies. One approach without the other will not work. As Kofi Annan said, there can be no security without development, no development without security.¹⁶

II.

Clearly economic development is necessary for peace, but how do we achieve development? Which policies and actions are most effective in advancing development and lifting people out of poverty, for transforming the economic conditions that can lead to armed conflict?

The answer lies in an examination of the remarkable progress that has been achieved in recent years in realizing the UN Millennium Development Goals. According to the 2015 UN Report on Millennium Development Goals, more than one billion people have been lifted out of extreme poverty since 2000. The share of the world's population living in extreme poverty has fallen by half.¹⁷ Despite all the problems that exist in the world, and they are many, real success has been achieved in reducing hunger and undernourishment, advancing gender equality, lowering child and maternal mortality, reducing infectious disease rates, and enhancing aspects of environmental sustainability.¹⁸ Hundreds of millions of people are living longer, healthier and more productive lives today because of global development efforts. Problems of pervasive preventable death and disease persist, especially for what Collier calls the 'bottom billion,' but development trends overall have been positive.¹⁹

If we look closely at the global pattern of poverty reduction, we seek that the greatest advances in poverty reduction have occurred in countries in which market reforms have unleashed the power of free enterprise. This phenomenon is most pervasive in East and South Asia, but it is also evident in Colombia and other developing

• • • • •

¹⁶ United Nations, *In larger freedom: towards development, security and human rights for all*, Report of the Secretary-General, General Assembly, A/59/2005, March 21, 2005, par. 16, http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/59/2005

¹⁷ Radlet, "Prosperity Rising," 85.

¹⁸ The United Nations, *The Millennium Development Goals Report 2015* (United Nations: New York, 2015), 4-7, [http://www.un.org/millenniumgoals/2015_MDG_Report/pdf/MDG%202015%20rev%20\(July%201\).pdf](http://www.un.org/millenniumgoals/2015_MDG_Report/pdf/MDG%202015%20rev%20(July%201).pdf)

¹⁹ Paul Collier, *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries Are Failing and What Can Be Done About It* (Oxford University Press, 2007).

countries. Between 1990 and 2015, according to the UN Report, rates of extreme poverty dropped in Eastern Asia by 94 per cent, in South Asia by 73 per cent, and in Southeast Asia by 84 per cent. By contrast, in Sub-Saharan Africa, which received a higher share of development assistance per capita, the reduction in severe poverty levels was 28 per cent.²⁰ These differing regional results confirm what many analysts have observed. The global reduction in poverty over the past 15 years is primarily the result of economic development in China, India and other parts of East Asia, in countries that have benefitted from market-driven economic growth. The most significant factor in lifting people out of extreme poverty has been market reform and the unleashing of private sector development.

This does not mean that development assistance has been ineffective. On the contrary, development funding has propelled significant global progress in reducing hunger, improving health, enhancing literacy and numeracy, and promoting gender equality. As Collier observes, aid has had a positive net effect on economic growth, adding about one percent on average to the annual growth rate of bottom-billion nations. Aid is critically important in addressing the challenge of development, but it is not sufficient by itself to generate the economic growth needed to lift the poorest communities out of poverty.²¹ That job belongs to the private sector and the productive power of the market.

This is not to suggest that capitalism is a 'hidden hand' for peace, as some have suggested,²² or that market forces naturally generate positive social outcomes. Capitalism is Janus-faced, offering possibilities for prosperity and development to enhance the human condition, but also unleashing forces of avarice and exploitation that can lead to social and environmental degradation.²³ The "creative destruction" of free enterprise not only changes economic conditions but can have disruptive impacts socially and politically.²⁴



²⁰ The United Nations, Millennium Development Goals, 14.

²¹ Collier, *The Bottom Billion*, 100, 123.

²² Patrick J. McDonald, *The Invisible Hand of Peace: Capitalism, The War Machine, and International Relations Theory* (Cambridge University Press, 2009).

²³ The term Janus-faced comes from Peter Wallensteen, remarks at the Workshop on Governance and Quality Peace, Kroc Institute for International Peace Studies, University of Notre Dame, November 12, 2013; see also Ian Linden, "Idols in Hyperspace: The Janus-Face of Capitalism," *Catholic Institute for International Relations*, 97/165, no date, available at http://www.sedosmission.org/web/en/sedos-bulletin/doc_view/1409-idols-in-hyperspace-the-janus-face-of-capitalism

²⁴ Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy* (New York: Harper, 1975), 82-85.

Private enterprise is a powerful engine for development, but it cannot function effectively without public regulation. Markets and their social impacts are shaped by the governance systems and institutional structures in which they are embedded. The free enterprise system functions best in the context of governance structures that protect its creative powers but also tame its excesses. Piketty's finding of an inherent trend toward inequality of wealth within capitalism is sobering and argues for greater emphasis on market regulation and redistributive social programs.

Economic growth requires effective public policies and quality institutions. The private sector depends on the capacity of government to deliver public goods, including the maintenance of infrastructure and the development of human capital through access to health care and public education and training. Economic progress also depends on the ability to guarantee property rights and the rule of law. Effective governance systems play a decisive role in advancing economic development. Unstable governments with weak institutions lack the ability to guarantee the legal and regulatory framework and the social capacities needed for development. Countries are better able to facilitate economic growth and minimize the resulting disruptions when they have strong infrastructures of social well-being and stable governing institutions.²⁵

III.

Why and how should the private sector become engaged in the peace process?

Business represents a significant untapped resource to complement well-established peace processes. This is because business provides an inherent stabilizing force. One of the multiple ways it does so is through providing opportunities for gainful employment. Large-scale economic activity absorbs disenfranchised young men who may otherwise gravitate toward violence in the absence of other viable opportunities.

Basic business operations rest on the careful weighing of risk and reward to make strategic investments to create greater production and wealth. For those with entrepreneurial talent, functioning



²⁵ David Cortright, Conor Seyle and Kristin Wall, *Governance for Peace: How Inclusive, Participatory and Accountable Institutions Promote Peace and Prosperity* (Cambridge University Press, 2017).

markets provide opportunities to launch new ventures that utilize their skills, relationships and assets, thereby providing an avenue to rebuild their lives and their communities after conflict.

More than 95 per cent of all companies provide products and services that are civilian in nature, which confirms that business has inherent interest in peace. To further their own ends, businesses have an interest in helping to build stable and peaceful societies.

By contrast, the threat of violence changes the calculations of risk, even if the rewards for business remain unchanged. Under circumstances of violence and instability, the return on investment decreases and business operations decline. Businesses pay a heavy price when they operate in these conditions. Their employees, assets and market opportunities are at risk. They face potential reputational costs and the risks of litigation and unplanned liabilities.

When businesses operate in zones of potential armed conflict, they generally have three strategies for protecting their interests: 1) compliance, 2) avoiding harm, and 3) creating value.²⁶

Compliance is the minimal approach. It means adhering to existing national and international regulations and law. This can also mean benchmarking local practices with the standards established in international law, legal conventions and codes of conduct. International agreements such as the UN Global Compact and the Extractive Industries Transparency Initiative provide a useful framework for companies.

Companies also respond to the risks of conflict by avoiding harm. They recognize the potential social, economic, environmental and political impacts of their operations and seek to minimize collateral damages. Many development and peacebuilding actors follow Mary Anderson's dictum to 'do no harm.'²⁷ The same is true with smart businesses. They seek to minimize unintended damages that may result from company operations. They try to guard themselves against corrupt practices and seek to encourage higher standards of business practice among their business competitors and across the economy.

• • • • •

²⁶ These ideas draw from Jane Nelson, *The Business of Peace: The private sector as partner in conflict prevention and resolution* (International Alert, Council on Economic Priorities, and The Prince of Wales Business Leaders Forum, 2000), <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=mm#search/private+sector+colombia/15df57364c657dec?projector=1>

²⁷ Mary B. Anderson, *Do No Harm: How Aid Can Support Peace—Or War* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1999).

Businesses can also respond proactively by seeking to create maximum value in their operations. They establish value not only financially but also in their relationships with society and government. Especially valuable are innovative approaches to social investment, support for institution building, and public advocacy for good governance and the rule of law.

Business can build value through their investment and philanthropy programs, and through public advocacy and social dialogue. Business leaders often have access to local and national political leaders and can use this access to advocate for more constructive social and economic policies.

Businesses also play a positive role through communications and marketing strategies. The private sector is usually better than government in developing convincing communications narratives. This capacity can be put to good use in forging greater social cohesion and emphasizing the positive value of peace and cooperation.

Companies want to sell their products to everyone, and they cannot afford to be seen as prejudicial and discriminatory in their practices. In industries such as tourism and hospitality businesses sometimes stand in support of tolerance, nondiscrimination and coexistence. The advocacy of inclusion often helps business while also building the conditions for peace.

Businesses generally operate according to strict management and accounting procedures that can serve as a model for public agencies and social organizations. The efficiency of the best private businesses can encourage improved practices in public institutions.

Businesses can make positive contributions toward peace by:

- Stimulating economic growth and development,
- Building human capital,
- Promoting good governance,
- Spreading best practices for public accountability, and
- Building social cohesion and tolerance.

IV.

I close with some tentative ideas on how the business community in Colombia can work for peace. The suggestions here are drawn from the 'Business on the Frontlines' program at the University of Notre Dame's Mendoza College of Business.²⁸ The Mendoza College has one of the highest-ranking graduate business programs in the United States. The Business on the Frontlines program examines the impact of business in post-conflict societies. Over the last ten years, graduate students and faculty have partnered with local civic institutions, international humanitarian organizations and multi-national corporations in over 30 post-conflict countries to help harness the dynamism, energy and creativity of business in rebuilding war-torn societies and helping them avoid tipping back into conflict. Working with partners on business- and peace-related projects, Notre Dame student teams utilize their professional training and business skills to develop options for economic development and business investment that their partners then implement on the ground. The Business on the Frontlines program has worked in recent years in the Middle East, Bosnia, East Africa, West Africa, Mindanao in the Philippines, Central America. It now seeks to engage local partners in Colombia as well.

For the post-conflict setting in Colombia a significant need exists to provide viable employment opportunities in the territories where the conflict has been most intensive. As ex-combatants attempt to reincorporate into civilian life they will need jobs and income. It will be necessary to find development models and forms of economic activity that can absorb the increased labor pool that emerges from the end of the conflict.

Equally important is the need for viable economic alternatives for the many thousands of campesinos who have signed pledges for the voluntary substitution of crops of illicit use. The coca trade has been a major driver of armed conflict and provides the financing to sustain armed violence. Crop substitution programs are a significant element in the Colombia peace accord and are crucial for assuring an end to the conflict. The record shows, however, that the success of such programs depends upon farmers having realistic options for growing and selling alternative crops so that they can earn an income and support their families.

.....

²⁸ The program is described at <https://botfl.nd.edu>

Mining and extractive industries have a role in Colombia's economic development. Efficient and well-regulated mining operations can contribute significantly to the national government through the payment of royalties and taxes. In terms of potential future employment, however, their impacts tend to be localized to where resources are discovered, extracted, and processed. Mining and oil production will not solve the development and job creation needs for the many thousands of families that need income and opportunity in post-conflict Colombia.

The business sectors that may be most adaptable to these needs are agriculture and tourism. Agriculture is especially important in the rural areas most affected by the conflict. Farmers in these areas already have some experience in developing alternative crops, often joining together in co-operatives to pool their labor and produce and to develop joint marketing approaches. As Nobel prize winning economist Elinor Ostrom demonstrated in her research, cooperative models of development can be difficult to establish but they have many advantages in terms of economic productivity and the creation of social cohesion.²⁹ This suggests the potential value of business models that seek to harness the productive potential of many small holders working together to produce alternative crops and develop joint supply chains and coordinated processing and marketing systems.

Colombia is richly endowed with natural conditions for growing coffee, cacao, and many other crops. To expand and build upon this potential Colombian producers will need to connect with global agricultural value chains. Creative marketing plans could be developed to appeal to consumers who might be willing to pay a higher price to advance the peace process, perhaps following the model of fair trade marketing.

Colombia's great natural beauty is already a draw for ecotourism. It is a unique natural aviary and a site of richly endowed habitats. Perhaps it would also be possible to develop pilot programs and experiments in 'peace tourism.' Already *The Nation* magazine in the U.S. is selling tours to Colombia to observe the peace process. Other networks and market niches might be tapped for option as well.

• • • • •

²⁹ See Elinor Ostrom, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* (Cambridge University Press, 1990), and Elinor Ostrom, "Crossing the Great Divide: Coproduction, Synergy, and Development," *World Development* 24, No. 6 (1996).

The development of new business models such as these is always risky and requires substantial investment and sustained support. Funding might be available through the donor support that has been flowing into Colombia in support of the peace process from the U.S., the UN, the EU and individual donor states.

One thing is certain: Notre Dame's graduate business students are willing and able to provide technical support to local partners seeking to develop business plans and are eager to explore the potential for creating new enterprises and economic growth opportunities for Colombia.



Fundación Ideas para la Paz (FIP)

Calle 100 No. 8ª – 37 Torre A. Of. 305.
Bogotá Tel. (57-1) 218 3449
www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org

**Construyendo paz
a través del desarrollo
del sector privado**